

CRÓNICAS

de Cuenca

CUENCA - 12 JULIO 2008 - AÑO XII - Nº 597 - 1,80 EUROS



Miguel Ángel de Isidro
Un 'goliardo'
de Cuenca



Relevo en Sanidad
Ángel Tomás Godoy toma
posesión como delegado de Sanidad



El placer de lo pequeño
Resumen de la
'Semana de la Tapa' de Cuenca

RECORRIENDO CAMINOS: Visitamos el Centro de Interpretación de la Vid y el Olivo de Villarta

foto de Hélmur Vega (FIDE)



Diario de una cooperante

Tiempo de solidaridad

en portada



Diario de una Cooperadora



“No vais a ayudar sino a hacer un curso de cooperación sobre el terreno”. Es el mensaje que nos han repetido hasta la saciedad, desde el principio, a todos los que hemos participado en el proceso de selección para el programa ‘Jóvenes Cooperantes 2008’. Un mensaje que pretende evitar falsas expectativas porque el objetivo del programa es la sensibilización, crear conciencias solidarias entre los jóvenes castellano-manchegos.

Por Carlos Martínez Osma

Hacia

meses que la idea le bullía en la cabeza. “Este verano me voy un mes a Bolivia”, nos había dicho. Es Mari Carmen Linuesa, conquense, periodista, redactora del Ente Público Radio Televisión Castilla-La Mancha en su delegación de Cuenca. Ella, como muchos otros jóvenes castellano-manchegos, ha escogido dedicar su tiempo de descanso, de vacaciones, a un proyecto vital: conocer de primera mano en qué consiste eso que, en grandes titulaciones, se denomina ‘Cooperación Internacional al Desarrollo’.

En el número anterior de Crónicas -nº 596- ya avanzamos algunas de las claves del proyecto que desde hace más de diez años embarca cada año a distintos jóvenes de la región en los programas de cooperación que desarrolla FIDE -Fundación Iberoamericana para el Desarrollo- con la colaboración de distintas instituciones como el ‘Instituto de la Juventud’ de la Junta de Comunidades. Es el caso del programa en el que participa Mari Carmen, ‘Jóvenes Cooperantes’, cuyo objetivo es impartir un curso de sensibilización sobre el terreno a jóvenes a los que se les brinda la oportunidad de conocer algunos proyectos de cooperación al desarrollo in situ. Además, en esta iniciativa, todos los gastos derivados de la actividad -viaje, estancia, manutención...- corren a cargo de la institución organizadora. Es éste, precisamente, el matiz que diferencia al programa ‘Jóvenes Cooperantes’ de otros que también desarrollan diversas organizaciones no gubernamentales, y que se podrían denominar ‘vacaciones solidarias’, donde los participantes tiene que sufragar algunos de los gastos derivados de su participación. Por eso, tanto Mari Carmen como sus compañeros de aventura vital han tenido que superar una serie de pruebas de selección entre todos los solicitantes para asegurar su capacitación para el programa ‘Jóvenes Cooperantes’.

No es extraño que Mari Carmen lo haya superado sin problemas -a pesar de las cada vez más importantes listas de espera-. Los últimos meses han sido vertiginosos y las noticias sobre el programa se sucedían casi a diario. Una vez superado el proceso de selección -que celebró con un sonriente “que sí, que me voy a Bolivia”- llegarían para ella las reuniones previas, la planificación del viaje -“mira, este es el ‘planning’ de actividades diarias”, anunciaba impaciente señalando un cuadrante repleto de colores y fechas que agobiaba a todo aquel que no fuera ella- y la emoción de la salida. A partir de ahí, Mari Carmen Linuesa, como tantos jóvenes en los últimos años, ha comenzado, por fin, a palpar su sueño. A partir de ahí, ella se convertirá en la voz personal de un programa que nos devuelve la esperanza en un mundo que va más allá de la desconfianza con el diferente, las imposiciones horarias, los periodos de rebajas y las crisis o desaceleraciones de nuestro estupendo ‘Primer Mundo’. Es ‘Diario de una Cooperante’.

‘Diario de una cooperante’ nos guiará cada semana, de la mano de Mari Carmen Linuesa, por las experiencias vitales de un grupo de jóvenes de la región que participan en un curso de cooperación este mes de julio en Bolivia.

ante

diario de una Cooperante en

Diario y fotos de Mari Carmen Linuesa



Yo soy una más. He tenido la suerte de ser seleccionada para participar en el curso de FIDE –Fundación Iberoamericana para el Desarrollo– en Bolivia en el mes de julio. A mis 15 compañeros de viaje –todos de la región– les he conocido en dos cursos de formación previos a nuestra salida. Allí empezamos a familiarizarnos con conceptos como los ‘indicadores’ para medir la pobreza, la ‘cooperación internacional’, las ‘ONGS’, la ‘contraparte’..., siglas como la Agencia Española para la Cooperación Internacional al Desarrollo –la AECID–... Es parte del contenido teórico de nuestro curso, la más densa, aunque útil para conocer a los actores de todo este mundo de la cooperación para el desarrollo.

Sin embargo lo que todos esperamos con mayor interés son las visitas a los lugares donde está trabajando la ONG con la que viajamos –FIDE– y la contraparte en Bolivia –INDICEP–. Sabemos que visitaremos varias comunidades indígenas, la ciudad de La Paz o el municipio de Bolívar.

Miércoles 2 de julio

Por fin llega el día de nuestra partida hacia Bolivia. Salimos a la una de la tarde desde Madrid. Por delante 12 horas de vuelo hasta Santa Cruz y después un nuevo vuelo hasta nuestro destino final: Cochabamba... El trayecto es largo y nos ayuda a irnos conociendo. Somos un grupo muy heterogéneo: hay estudiantes de periodismo, geografía, ingeniería agrónoma, trabajadores sociales, maestros, psicóloga, periodista, licenciada en Humanidades, enfermera, gestión cultural, fisioterapeuta... Perfiles profesionales de lo más variado pero con algo en común: compartimos nuestra inquietud por el mundo de la cooperación internacional al desarrollo y por conocer otras culturas muy diferentes a la nuestra, como es el caso de Bolivia, un país con un alto porcentaje de población indígena que atraviesa momentos de cambios tras la llegada a la Presidencia de la República de Evo Morales y con la consulta popular abierta para reafirmar o revocar su mandato.

BOLIVIA



“No váis a ayudar sino a dar un curso de cooperación sobre el terreno”

Llegamos al Centro de Capacitación de INDICEP pasadas las once de la noche hora local. Nos reciben Helmut, Marcelo, Grover y Eduardo, trabajadores de esta ONG local con la que FIDE comparte proyectos de cooperación internacional en el país andino. Nos enseñan nuestras habitaciones, acomodamos nuestras cosas, cenamos y nos vamos a la cama... Son las seis y media de la mañana en España y necesitamos un descanso.

Jueves 3 de julio

Tras el largo viaje, nuestro primer día de estancia se plantea como una jornada tranquila de adaptación para tomar contacto con la ciudad y adaptarnos al cambio horario. En Bolivia son seis horas menos. Las diferencias con España comienzan a tomar forma. La primera ducha -casi fría- es un ejemplo. Encontramos muchas más al salir a la calle... Cochabamba da la impresión de ser una ciudad en construcción, con edificios por terminar, aceras a medias de pavi-

mentar, perros caminando sueltos, puestos de comida ambulante, aunque también locutorios y centros de Internet a cada paso...

Y también son diferentes los precios de las cosas. El taxi que nos lleva al centro sólo nos cuesta 10 Bolivianos, o lo que es lo mismo 1 euro dividido entre tres personas... Las señales de STOP nos dicen PARE..., en las rotondas, el ceda el paso al vehículo de la derecha y la Plaza 14 de septiembre es un hervidero de gente. Vemos de cerca a los primeros indígenas vendiendo fruta, helados o comida que nos cuesta identificar. Las mujeres van vestidas con unas faldas con una especie de volantes que les llegan hasta la rodilla, llevan el pelo recogido en dos trenzas y algunas llevan un gorrito. Su piel es muy morena, como su pelo, y su expresión es amable. Van de un lado a otro de la plaza ofreciendo zumos o empanadas, que aquí se llaman saiteñas. Mientras, a su lado se escuchan proclamas en defensa de Evo Morales. Se forman corrillos de personas que hablan de la nacionalización de los hidrocarburos, en contra de las empre-



“Cochabamba da la impresión de ser una ciudad en construcción, con edificios por terminar, aceras a medias de pavimentar, perros caminando sueltos...”

sas transnacionales y de las razones por las que hay que apoyar al Presidente en la consulta popular.

A primera vista, la población mayoritaria es indígena y ellos están con EVO. Nos cuentan que los medios de comunicación están todos en contra del Gobierno, excepto la Televisión Estatal... Hay intereses de grandes grupos españoles de comunicación con poder en esos medios.

Dentro de los corrillos de gente, de los carteles a favor de Evo, hay un movimiento cultural que nos llama la atención: es el Centro Cultural 'La Tinkuna'.

Viernes 4 de julio

Nuestro segundo día en Cochabamba lo dedicamos a la parte teórica del curso. Nuestro 'facilitador', Jorge, de INDICEP, nos introduce en un taller sobre 'gestión de la pobreza'. Aprendemos, por ejemplo, los diferentes modelos para medir la pobreza basados en criterios

monetarios o en servicios básicos necesarios con indicadores como la esperanza de vida o el gasto por habitante al día, que en América Latina está fijado en un dólar. Esa es la línea de la pobreza que en el mundo alcanzan millones de personas que viven con menos de un dólar al día.

Tras el curso nos lanzamos a la aventura de conocer Cochabamba y elegimos visitar el Centro Cultural 'La Tinkuna'. Es el primer viernes de mes y organizan una ceremonia de agradecimiento a la madre tierra, 'a pachamama'. Durante el ritual nos reparten hoja de coca, que en Bolivia utilizan para combatir el mal de la altura y también para infusiones. Nos sentamos todos alrededor del fuego y Ramiro, el director del Centro y del ritual, ofrece productos de la tierra -como maíz o huevos- a la 'pachamama'. Todos nosotros lanzamos hojas de coca al fuego y después se inicia la 'challa', el agradecimiento de los favores prestados por la tierra, momento en el que aparece la 'chicha', una bebida típica de esta región hecha

a base de alcohol de maíz; se derrama una pequeña cantidad en cada uno de los puntos cardinales y luego se bebe. A través de este ritual se recupera la armonía con nuestro entorno, al menos esa es su finalidad.

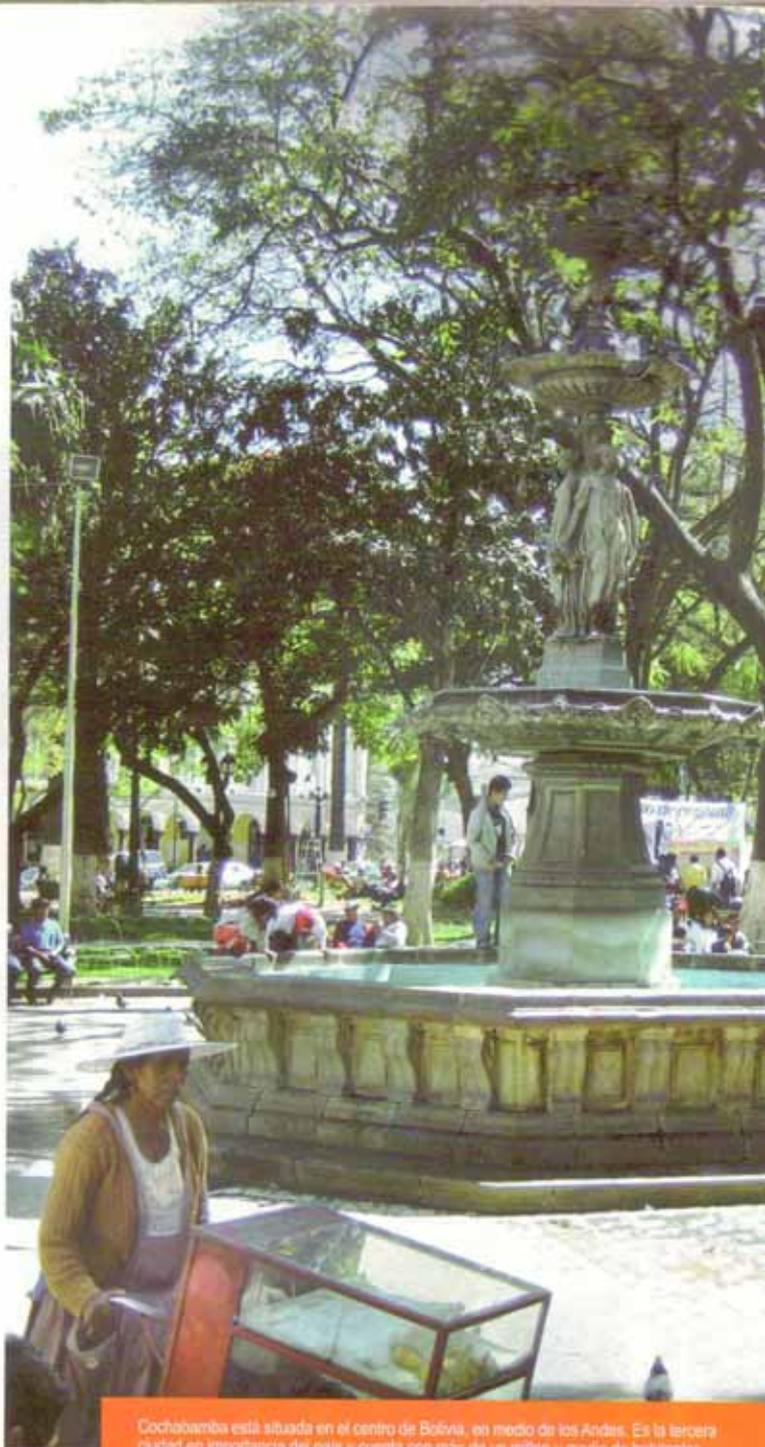
Ramiro y los voluntarios del Centro Cultural 'La Tinkuna' llevan 10 años trabajando por sus ideas, que están a favor del pueblo indígena, del movimiento 'okupa' y del presidente Evo Morales. Su centro es un albergue, una casa abierta al visitante, en el que se aloja gente de todo el mundo durante días o meses. Reciben visitas de gente fiel a su causa y organizan conciertos, recorridos por Cochabamba y actividades para niños. Tienen su propia biblioteca y se autogestionan. Ellos están en contra de la cooperación al desarrollo y de las ONGS, porque dicen que no trabajan de igual a igual y que no solucionan los problemas de la gente.

A las nueve de la noche comenzamos a notar los efectos del 'jet lag'. Algunos nos volvemos al Centro de INDICEP para descansar. También notamos los efectos de la altura. Son 2.600 metros de altitud y cuesta más respirar. Ni siquiera la infusión de mate de coca ayuda.

Sábado 5 de julio

El día de hoy lo hemos dedicado íntegramente a la formación teórica, a conocer cómo trabaja INDICEP, la contraparte de FIDE en Bolivia. Se creó en 1.969 y desde entonces se ha encargado de promover varios proyectos en Cochabamba y municipios como Sicaya o Bolívar. Proyectos relacionados con la agricultura y la soberanía alimentaria de comunidades indígenas en las que se han creado invernaderos o carpas solares y se ha investigado sobre variedades de patata o cereal que se adaptan más al terreno y al clima de la zona. Otra línea de actuación fundamental es la mujer y la formación de líderes. Muchas de ellas no tenían un documento de identidad necesario para poder votar. INDICEP las ha ayudado a conseguirlo. Pero el trabajo no se queda ahí, además se han creado cooperativas de mujeres que elaboran productos textiles o agroalimentarios como mermeladas ó dulces y que son una fuente de ingresos importante para sus comunidades.

Tengo la mente llena de ideas y toca descansar porque mañana nos espera un día prometedor. Visitamos Sicaya, y espero ver de cerca a Evo Morales.



Cochabamba está situada en el centro de Bolivia, en medio de los Andes. Es la tercera ciudad en importancia del país y cuenta con más de un millón y medio de habitantes.





Los programas de cooperación al desarrollo de FIDE y su contraparte en Bolivia, INDICEP, afectan a municipios como Bolívar. En la imagen superior, un grupo del programa 'Jóvenes Cooperantes 2007' -foto, FIDE-. Abajo, una mujer de Cochabamba con 'pollera' -falda típica- y sombrero -foto, Mari Carmen Linuesa-.



Ariba, un grupo de mujeres quechuas -'barfolinas'- trabajan en una cooperativa -foto, Mari Carmen Linuesa-. Abajo, foto de familia del programa 'Jóvenes Cooperantes 2007' -foto, FIDE-.



Estos son dos de los proyectos que los 'Jóvenes Cooperantes' están conociendo en Bolivia gracias a FIDE y a su contraparte local INDICEP:

- **'Mejora de la soberanía alimentaria de 16 comunidades quechuas en el Municipio de Bolívar'**. Beneficia a 3.300 personas, cuenta con un presupuesto de casi 514 mil euros y está cofinanciado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. El programa pretende conseguir el desarrollo agrícola de estas comunidades y la participación social sin discriminaciones en los niveles de poder local. Se espera duplicar la productividad del cultivo de papa -patata-, se instalarán 240 huertos familiares productores de hortalizas, se va a proceder a la gestión y entrega 700 caméts de identidad -400 corresponderán a mujeres- y se prevén acciones específicas para los colectivos más vulnerables, mujeres y niños.
- **'Fortalecimiento de la autonomía política de la mujer indígena en la Mancomunidad Andina de Cochabamba'**. Beneficia a 471 personas, cuenta con un presupuesto de más de 633 mil euros y está cofinanciado por la Agencia Española de la Cooperación Internacional para el Desarrollo y la Junta de Comunidades. El objetivo general del proyecto es la disminución de las trabas, legales, sociales y económicas, que impiden o limitan la participación en la vida pública de las mujeres, para incrementar y mejorar su participación en la esfera pública así como el reconocimiento de sus capacidades.